

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA ENSEÑANZA DE LOS ESTUDIOS SOCIALES

Oswaldo Cazanga Moncada

I. CONSIDERACIONES GENERALES

En un ensayo acerca de la enseñanza de las humanidades, contenido en un texto dedicado a la Enseñanza Universitaria, de William Morris (1971:209) leía uno de estos días lo siguiente: "Cualquier individuo en su sano juicio a quien se le pidiera hacer comentarios acerca del arte de enseñar, comenzaría con una sensación de humildad rayana en la abyección". No es posible parcializarse en relación con ningún método o conjunto de reglas recomendadas para la enseñanza de las ciencias sociales, pues ninguno de ellos, por sí mismo es bueno o malo, positivo o negativo. Es el uso que se haga de ellos, lo que les asigna tal o cual valor. Es la capacidad creadora de los docentes lo que hace que un método sea más o menos fructífero que otro. Con razón un autor señala que el hombre, cuando adulto, no recuerda de su vida de estudiante, los métodos de sus profesores, sino a sus profesores. (Nasif, 1965:179)

De estas consideraciones pueden derivarse algunas reflexiones acerca del perfil del profesor de Estudios Sociales adecuado para nuestra época y nuestra sociedad. Como las ciencias sociales son de por sí complejas y polémicas, es preciso ser modesto y honrado en cuanto a juicios y acciones se refiere. Uno de los objetivos principales de la enseñanza de los Estudios Sociales consiste en proporcionar a los estudiantes los elementos básicos de información, de razonamiento y reflexión, junto con los métodos que les permitan descubrir y comprender la problemática del desarrollo social; es decir, comprender los procesos que están presentes e intervienen en el acontecer social de

cualquier tiempo y lugar, y que originan los cambios, a través de los cuales se resuelven las contradicciones sociales. Para conseguir verdaderamente esta meta, este propósito es necesario proceder con honradez, imparcialidad, pluralidad y espíritu científico, bajo pena de reafirmar mitos, prejuicios y actitudes negativas en nuestros estudiantes.

Asimismo, el profesor de estudios sociales, como cualquier otro profesor, debe ser una persona "culta", entendiendo por tal aquella persona que posee un saber integrado más que enciclopédico. Los profesores de ciencias sociales deben enfrentarse en la Escuela Media a la entrega de un enfoque integrado de la actividad de los hombres, sus conductas y las consecuencias de sus conductas; *y sin embargo, se sigue formando a los estudiantes en disciplinas independientes, aisladas unas de otras por el rigor de la especialización.* La reflexión y el análisis interdisciplinario están ausentes casi absolutamente en la mayoría de las facultades y escuelas formadoras. Este es un problema que debe enfrentarse en Costa Rica. Mientras eso ocurre, hacen bien quienes propician ciclos de complementación y perfeccionamiento basados en actividades interdisciplinarias.

II. ACERCA DEL METODO

Como profesional de la educación, el profesor de Ciencias Sociales tiene que responder a tres interrogantes: Para qué enseñar, qué enseñar y cómo enseñar... Las dos primeras son de más fácil solución que la última. La cuestión del cómo hacerlo es fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje. Es el problema del método.

El método en un sentido muy amplio puede ser entendido como un proceso de pensamiento dirigido al logro de un propósito, de una meta, de un objetivo. En educación es la actitud mental que adopta el profesor frente a una situación de aprendizaje, entendida ésta en el sentido del logro de determinados objetivos o conocimientos, además de un despliegue de actividades y empleo de materiales, así como frente al papel que el profesor y los estudiantes deberán o podrán jugar en el curso del proceso de la clase.

En aras de la simplificación, se puede sostener la existencia sólo de dos métodos de enseñanza: aquel centrado en la persona del educador que trasmite un saber ya hecho, ya acabado, y aquel otro, con una serie de variantes, en el cual el profesor asume más bien el papel de

coordinador de la actividad del grupo, facilitando así la participación activa de los estudiantes en un trabajo de búsqueda, reorganización y verificación del conocimiento que se trata de lograr.

Con el primero, puede identificarse la clase magistral y expresa la tendencia de algunos profesores a enseñar como ellos enseñaron y concluye, por lo general, en la memorización, por parte de los estudiantes, de los contenidos culturales seleccionados por el docente, con el abandono de todo otro objetivo relacionado con el desarrollo de aptitudes, actitudes e ideales.

El otro método al que puede llamarse moderno o actual para evitar problemas, se caracteriza porque introduce como elementos pensados (ya sea desde el punto de vista de la lógica o la psicología, dentro de un esquema mental) una diversidad de recursos didácticos, según sean los objetivos pedagógicos planteados, la naturaleza de los problemas que se estudiarán, la edad y el nivel de madurez intelectual del curso, etc, etc. (Piaget, 1965:11)

En todo caso, algunos pedagogos piensan que es preferible no hablar de un método especial para la enseñanza de las Ciencias Sociales, sino de varios, dentro de los cuales, es preciso introducir o combinar una diversidad de medios utilizados dentro de una concepción filosófica del método.

El problema del método o de los métodos no se agota en un texto o en un curso sistemático. Nada de esto puede reemplazar a la personalidad del profesor, a su capacidad para observar a sus estudiantes, a su medio escolar y a su capacidad para aprovechar los recursos que pueda ofrecerle el equipo de profesores con los que trabaja y comparte experiencias.

Consecuentemente en las escuelas formadoras no debe pretenderse agotar las posibilidades de formación metodológica del profesor a través del estudio formal de métodos y técnicas, sino, más bien, despertar el interés por los problemas del método, con actividades curriculares que ofrezcan oportunidades a la observación crítica de situaciones concretas de enseñanza-aprendizaje. En relación con esto, en los últimos años, pedagogos y profesores han comenzado a hablar de "nuevas estrategias" de la enseñanza, para subrayar el carácter dinámico y antidogmático de que se debe revestir el proceso de enseñanza-aprendizaje, con lo que no se afirma que cualquier tipo de actividad sea valiosa para el aprendizaje activo. Lo esencial para el éxito del proceso de enseñar es el planeamiento de los objetivos, la selección de los

problemas, la determinación de los recursos didácticos y de los medios que lograrán la motivación, capaces de poner en acción todo el intelecto de los estudiantes, para conseguir los objetivos que se hayan propuesto.

En lo que respecta a la motivación, fase esencial del proceso, debe considerarse que no siempre las actividades de tipo espectacular, como lo pueden ser las diapositivas, las películas, las bandas sonoras y las láminas nos ayudan en el propósito de impactar la mente de los estudiantes. Por el contrario, a veces la simple lectura de un fragmento del relato de un viaje científico, combinado con una noticia de actualidad puede provocar al desencadenamiento de una intensa actividad intelectual, si, como dice Piaget, consigue suscitar un redescubrimiento personal de las verdades por "conquistar, haciendo recaer esta actividad en una reflexión interior y abstracta".

El objetivo final y central de la educación es el desarrollo de la capacidad de razonar, puesto que la razón es lo que distingue al ser humano, lo que hace del hombre un ser humano.

Las ciencias sociales están en condiciones de hacer un gran aporte a esta tarea de la educación, siempre que el método que se emplee, los procedimientos que se utilicen, faciliten el ejercicio del razonamiento y del juicio crítico. Vale la pena preguntarse después de todo lo señalado: ¿qué aprenden en clase los estudiantes? Cada vez que se plantea esta pregunta es preciso contestar que "aprenden conocimientos", con lo que quiere señalarse que los estudiantes recordarán algo, ya que conocimiento es también recuerdo, pero no sólo eso, puesto que el concepto conocimiento implica diversos otros aspectos. Significa datos, información, conceptos, generalizaciones, todo lo cual deriva de un trabajo intelectual que ha supuesto un intenso ejercicio de la razón, de la observación, del análisis, de la comparación y de la capacidad para derivar conclusiones.

Por supuesto, el aprendizaje presenta otra faceta, no menos importante que es inseparable de la primera. Son los hábitos y métodos de trabajo, las habilidades y las destrezas.

Frente a estas variadas y distintas posibilidades, al profesor se le ofrece la oportunidad de trabajar con distintos procedimientos, técnicas y recursos pedagógicos: organizar grupos de estudio y trabajo, realizar mesas redondas, foros, visitas y excursiones de estudio; organizar clubes de todo tipo: plantear y discutir con ellos pequeñas investigaciones que comprenden desde el planteamiento de los problemas a conocer, la

proposición de hipótesis, la búsqueda de bibliografía y redacción de informes.

Toda ciencia elabora en su desarrollo un conjunto de conceptos y generalizaciones que le sirven a manera de instrumental para indagar en el campo de sus intereses. Gracias a los conceptos, la mente del hombre capta la realidad que le rodea y la interpreta. Los conceptos son el producto del desarrollo del conocimiento humano. Se ordenan en una amplia escala, desde los más simples a los más complejos. No son adquisiciones intelectuales conseguidas de una vez para siempre, puesto que ellos están sometidos a un constante trabajo de redefinición, enriquecimiento y transformación.

Con base en la comprensión de conceptos, el estudiante de la escuela secundaria está en condiciones de realizar una tarea intelectual superior: hacer generalizaciones que impliquen a varios conceptos complejos. Una generalización abarca relaciones entre conceptos. Es como el producto final de un proceso para alcanzar un juicio aplicable a un conjunto completo de temas. Conceptos como gobierno, poder, soberanía; desarrollados con diversas connotaciones o en distintos contextos pueden contribuir a que los estudiantes sean capaces de formular generalizaciones tales como: *los gobiernos democráticos consideran la voluntad popular.*

Conceptos como industrialización, tecnificación, productividad, pueden llevar, si han sido correctamente tratados, a generalizaciones como: *la industria moderna tiene una alta productividad debido a su tecnificación, etc, etc.* No debe caerse en engaños a este respecto, por ejemplo: que los alumnos repitan las generalizaciones realizadas por el profesor, no implica necesariamente que ellos hayan logrado esta capacidad.

En tal circunstancia es preciso averiguar los fundamentos que los alumnos tienen para llegar a comprender una generalización y, por supuesto, a ofrecer las situaciones curriculares siguientes para la verificación de dichas generalizaciones.

El desarrollo de la capacidad de conceptualización, generalización y abstracción es tarea propia de la escuela secundaria.

La enseñanza debe orientarse en el sentido de favorecer las oportunidades para que los estudiantes ejerciten el razonamiento, es decir manejan conceptos, formulen generalizaciones y aplique juicios críticos.

Sin negar el valor de otros procedimientos y recursos puede plantearse que los contenidos de los cursos debieran ser abordados

preferentemente mediante la técnica de solución de problemas, que permite a los alumnos la utilización de la comprensión acumulada en cursos anteriores y el aprovechamiento de su capacidad para sacar conclusiones o para inferir; esto hace posible el desarrollo y empleo de sus hábitos de estudio y trabajo adquiridos en la vida estudiantil; de sus habilidades y destrezas que les facilitan el entender la complejidad creciente de los contenidos de la clase y del proceso de pensar inteligentemente.

La técnica de solución de problemas no es otra que la que emplea el investigador social en su trabajo y comprende el planteamiento y delimitación del problema, la formulación de la o de las hipótesis; la búsqueda de información en diversas fuentes; el análisis crítico de los materiales reunidos, la discusión y enfrentamiento de juicios y opiniones y la verificación de la información recolectada y de las conclusiones a que se llegue.

Por otra parte, la problemática de la historia latinoamericana o la de cada uno de nuestros países ofrece interesantes oportunidades para el empleo de esta técnica de enseñanza y aprendizaje, por ejemplo: el desarrollo económico social con su reverso el subdesarrollo. Su potencialidad en cuanto a recursos naturales, problemas como el militarismo y el caudillismo, son procesos a los que debe llegarse mediante la investigación, más que por la definición impuesta y acrítica.

Si la enseñanza de las ciencias sociales corresponde realmente a una visión científica y moderna de sus contenidos, tiene que garantizar la libertad e independencia de pensamiento, tanto para los profesores como para los estudiantes. Este método entre otros, garantiza eficazmente este propósito.

No significa una carga mayor de trabajo para el docente. Exige sí un mayor esfuerzo en la etapa de la planificación de la tarea pedagógica, pero garantiza una atmósfera mucho más estimulante en el aula y una mejor calidad del aprendizaje escolar. Además, es un procedimiento para contribuir a la formación de hombres y mujeres de espíritu verdaderamente científico y democrático.

Por otra parte, esta tendencia se relaciona con una pretensión de las escuelas formadoras y de los responsables de los servicios educativos: la superación constante de los docentes. Un profesor que practique el método científico de investigación difícilmente podrá convertirse en una rémora profesional.

III. ACERCA DE LA FORMACION DE IDEALES:

Los que laboran en educación están de acuerdo en que uno de los propósitos de ésta, es la formación y desarrollo de intereses e ideales, tanto en los niños como en los jóvenes. Tanto es así, que mirando a través de los planes de estudios y de los programas, que son instrumentos técnicos, es posible orientarse en el perfil del ciudadano ideal, del hombre ideal, que ha sido trazado al más alto nivel de los comandos de la sociedad. La historia misma se incluye en los programas escolares, en gran medida, por su capacidad de evocación de los ideales heroicos que han sostenido a la humanidad, y que se espera sirvan de modelo a los estudiantes. Sin embargo, sobre todo en la escuela secundaria, la formación de ideales empieza a tropezar con graves dificultades. El desarrollo de intereses o ideales no se produce espontáneamente con el proceso de enseñanza. Debe ser planificado como uno de los aspectos mas importantes del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es un aspecto mucho más lento y difícil de lograr que los propios conocimientos, puesto que en dicho desarrollo operan un sin número de factores subjetivos. Deben considerarse situaciones de aprendizaje que pongan al estudiante en condiciones de apreciar los efectos sociales que pueden tener diversas conductas humanas. De tal modo es imprescindible subrayar la calidad de una intervención, de una colaboración; la censura comedida de una conducta negativa. A pesar de su insignificante apariencia estas medidas pueden resultar valiosas para el desarrollo de intereses e ideales deseables.

No es en vano repetir que la tarea del educador es *formar*; nosotros *formamos*, más que instruir, y en este sentido los esfuerzos para desarrollar intereses de tipo social —como la cooperación, la colaboración y los ideales como el referente a la paz, a la comprensión internacional— son más valiosos que muchas descripciones históricas, geográficas o de cualquier otro tipo.

Frente a este aspecto de nuestra tarea, se sostienen diversos puntos de vista. Existen quienes rechazan de una vez toda acción en

este plano, argumentando que corresponde a la acción de las instituciones privadas, a la familia y al individuo. En el otro extremo se encuentran quienes sostienen que la escuela debe "predicar" ciertos ideales, que para ellos resultan de valor "permanente", como el respeto acrítico de las instituciones, de la legalidad, de la tradición. Ambos criterios resultan equivocados. Su discusión corresponde a la filosofía de la educación, pero es un asunto que implica también al problema del método, por lo que es posible plantear un criterio distinto. Las ciencias sociales no pueden eludir la capacidad que tienen para formar ideales y desarrollar intereses. Para no caer en actitudes irracionales, su enseñanza debe proporcionar a los estudiantes abundantes oportunidades para apreciar las consecuencias de los grandes ideales que ha sostenido la humanidad, como la paz mundial y la solidaridad internacional. Ello para comprender que los ideales, así como los intereses que mueven a los hombres, se generan en las fuerzas, tendencias y situaciones siempre renovadas de la existencia social. Es decir que estos son históricos, por lo tanto, no son eternos.

IV. EL EMPLEO DE LA INTERROGACION

Por último, la pregunta es un recurso útil tanto para la enseñanza como para el aprendizaje. Esto quiere decir que, la referencia se hace tanto a la pregunta del profesor como a la del alumno.

Respecto a las preguntas o cuestionarios del profesor, puede señalarse que ellas tienen que ser siempre motivadoras, estimulantes para el estudiante. El profesor no debe tratar de demostrar a los alumnos que ignoran algo, sino que si piensan con corrección, con lógica, pueden responder satisfactoriamente preguntas referidas a los temas que se estudiaron en clases. Así también los profesores no deben caer en el engaño de estimar que su clase es activa porque bombardean a sus estudiantes con preguntas y exigen rápidas respuestas. ¿Dónde nació fulano de tal? ¿Qué cargo ocupó?, ¿Cuándo murió?, son preguntas que con frecuencia se escuchan en nuestras aulas, sin que lleven muy lejos. ¿Que importancia tiene que un estudiante sepa esto? Una muy relativa, si al mismo tiempo los profesores no se han interesado por hacerle conocer el contexto social e histórico en que vivió, trabajó y actuó el personaje en cuestión; con este tipo de preguntas no podría

decirse que el pensamiento del estudiante sea enriquecido. Las preguntas que se hagan a los alumnos deben darles oportunidades para relacionar las informaciones que hayan recogido no sólo en clases, no sólo de su profesor. Se sabe lo poderosa que resulta la educación no formal, y lo conveniente que es para la educación sistemática reforzarla cada vez que resulte posible.

En cuanto a las preguntas de los estudiantes resulta bastante positivo que desde un comienzo éstos sepan que no es función del profesor estar respondiendo las preguntas de los estudiantes que no estudian, que no participan oportunamente de los trabajos de clase y de los que pretenden sorprender a su profesor para alejar la clase del propósito central o para caerle bien. Esta recomendación es muy válida para los cursos superiores. Con lo anterior no se pretende estimular la actitud de aquellos profesores que rehusan responder a sus alumnos o que con sus actitudes autoritarias frustran la sana inquietud de los adolescentes. Un curso que no pregunta es a nuestro juicio síndrome de un(os) profesor(es) que no estimula(n). El que no sabe es quien debe preguntar, ya que se pregunta para aprender. Y si los estudiantes no preguntan ¿que podrá pensarse de los métodos y procedimientos empleados?

BIBLIOGRAFIA CITADA

- MORRIS, Williams. *Enseñanza Universitaria. Reforma de sus métodos*. Editorial Pox. México-Librería Carlos Cesarman S.A. México, 1971. p.p. 209.
- NASIF, R. *Pedagogía de nuestro tiempo*. Hedm-Problemas orientaciones, Editorial Kapeluz-Buenos Aires, 1965. p.p. 179.
- PIAGET, Jean. *A dónde va la educación*. Editorial Teide S.A. Barcelona, 1965. p.p. 11.
- POBLETE, Olga et al. *La Enseñanza Moderna de las Ciencias Sociales*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1971. p.p. 202.